

**Fischer, F. (2009). *Democracy and Expertise: Reorienting Policy Inquiry*. Oxford: Oxford University Press, 352 pp.**

**Natalia Sáenz Rengifo<sup>1</sup>**

DOI: <https://doi.org/10.13446/cp.v12n23.63722>

**Sin duda alguna, el libro *Democracy and Expertise*** de Frank Fischer supone una contribución relevante para el análisis de las políticas públicas, pues como sostiene Fischer en la introducción a su obra: “el libro explora el rol de la experticia política en la sociedad democrática” (p. 1). En efecto, aunque en el libro Fischer aborda la relación existente entre expertos, políticos y ciudadanos, su preocupación está en develar, a partir de esta relación, la manera en la que la elaboración e implementación de las políticas se constituye en un ejercicio democrático que posibilita la participación de otros actores, en un momento en el que se le atribuye el éxito o el fracaso de una política pública al conocimiento del analista.

Sobre este último punto, Fischer encuentra una dificultad en que los procesos de deliberación que permiten la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones, recaen en la confianza que se le atribuye al conocimiento del experto. Como respuesta, Fischer plantea que es necesario, por un lado, “reestructurar” las prácticas de los expertos de manera que los ciudadanos comprendan cómo las políticas públicas afectan su vida, y por otro lado, fomentar el desarrollo de espacios de deliberación en el que los ciudadanos participen.

De hecho, partiendo del supuesto de que los asuntos políticos se desenvuelven en escenarios de complejidad social y técnica, para Fischer es trascendental que los ciudadanos adquieran conocimientos, sobre todo si buscan participar en espacios de deliberación política. En este sentido, para Fischer es indispensable superar la concepción tradicional del experto —desde la que se considera que el éxito o el fracaso de una política pública obedece a su conocimiento—, y, en consecuencia, concebir como posible la coexistencia entre expertos y ciudadanos, en la medida en que la experticia y el conocimiento facilitan la inclusión de los ciudadanos en la democracia participativa.

La relación entre expertos, políticos y ciudadanos se encuentra mediada por el conocimiento del experto, ya que este contribuye a que los

---

<sup>1</sup> Estudiante de la Maestría en Políticas Públicas en la Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: [nasaenzre@unal.edu.co](mailto:nasaenzre@unal.edu.co)

ciudadanos aprendan de los temas de interés, e incentiva su participación en la deliberación. Con base en esta idea, Fischer ejemplifica en su libro la forma en la que, desde una noción alternativa de experticia, impulsa la generación de espacios de deliberación bajo prácticas y esquemas de gobernanza, apelando a las posturas teóricas de autores como Dewey, Majone, Collins y Evans, y a la observación de políticas, programas y acciones ciudadanas.

En otras palabras, la obra de Fischer constituye un intento por superar las diferencias irreconciliables que Dewey observaba entre expertos y ciudadanos, de ahí que Fischer proponga modelos de deliberación que permitan superar esas diferencias. En aras de cumplir con este objetivo, Fischer divide su obra en tres partes: 1) Experticia política y participación ciudadana en la esfera pública; 2) Situando lo técnico en lo social: Implicaciones para la deliberación política; y 3) Epistémicas de política para el empoderamiento de la deliberación.

En la primera parte, Fischer examina los cambios suscitados en la concepción del rol del experto, y encuentra que recientemente se ha generado desconfianza en su labor, pues la experticia no siempre ha coadyuvado de manera efectiva a la solución de los problemas públicos. Lo relevante de este apartado es que Fischer manifiesta la urgencia de repensar el papel del experto, dado que este propicia el desarrollo de una democracia participativa de carácter deliberativo, en tanto apoya los procesos de aprendizaje e inclusión de la ciudadanía.

Por otro lado, la segunda parte del libro provee un abordaje más amplio sobre la discusión teórica y normativa que plantea la disociación entre expertos y ciudadanos, teniendo en consideración elementos como la relación existente entre el conocimiento científico, propio de las comunidades de expertos, y las perspectivas locales de la ciudadanía; las contribuciones de la investigación científica en la toma de decisiones; el aprendizaje en la ciudadanía; y la construcción de los espacios discursivos. Adicionalmente, Fischer observa dos dificultades: primero, los ciudadanos no cuentan con suficientes conocimientos para tomar decisiones políticas que incidan en su vida de manera positiva; y segundo, la confianza hacia el experto se ha visto cada vez más reducida en tanto las soluciones propuestas no siempre resuelven los problemas. A partir de estas contrariedades, Fischer reflexiona sobre el papel (crucial) que asumen los profesionales en la deliberación toda vez que, como mediadores y facilitadores, comunican los problemas públicos a los ciudadanos, es-

tablecen soluciones a los mismos y permiten el aprendizaje de asuntos concernientes a la ciudadanía.

Por último, el tercer apartado ofrece una explicación más elaborada sobre las circunstancias, y los elementos conceptuales que determinan el empoderamiento de los ciudadanos en las toma de decisiones. Así las cosas, en primer lugar, se presenta un abordaje teórico de los enfoques alternativos —a la argumentación racional— como la narrativa, la emocionalidad y el *storytelling*, que se constituyen en recursos útiles al momento de traducir y comunicar los argumentos sobre los que un asunto de interés (público o de un pequeño grupo) se incluye en la agenda pública; mientras que en la segunda parte, Fischer establece el modelo de la gobernanza descentralizada como el marco normativo sobre el que debe generarse el empoderamiento de los ciudadanos.

Como es posible observar, definitivamente *Democracy and Expertise* plantea una reflexión desde la cual las contribuciones de los ciudadanos son vistas como algo valioso para el análisis de las políticas. Si bien en su obra, Fischer reconoce que tanto expertos, como ciudadanos y políticos se equivocan en la formulación de soluciones ante los problemas, la obra de Fischer no se dirige a solventar esta contrariedad, sino más bien a observar cómo los enfoques racionales han influido y condicionado (limitado) en cierta medida la participación de los ciudadanos en la deliberación política, y, consecuentemente, en la elaboración de las políticas, aclarando que esta limitación obedece al predominio de una visión tradicional de experticia, que Fischer busca modificar a través de su obra. De igual modo, es meritoria la explicación argumentativa bajo la cual Fischer vislumbra cómo el nuevo rol de la experticia favorece la participación de los ciudadanos. Sin embargo, resulta inconveniente que su explicación no sea suficiente para esclarecer un proceso —constituido por un paso a paso— en el que se mencione bajo qué procedimientos podría realmente efectuarse la inclusión de los ciudadanos en la toma de decisiones.